

Comade heros

AMADO NERVO

EN VOZ BAJA

La sombra del ala

Un libro amable

Del « Éxodo y las flores del camino »



PARÍS

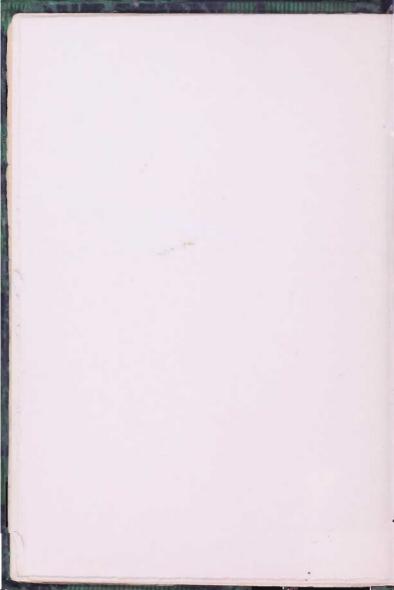
SOCIEDAD DE EDICIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

Librería Paul Ollendorff

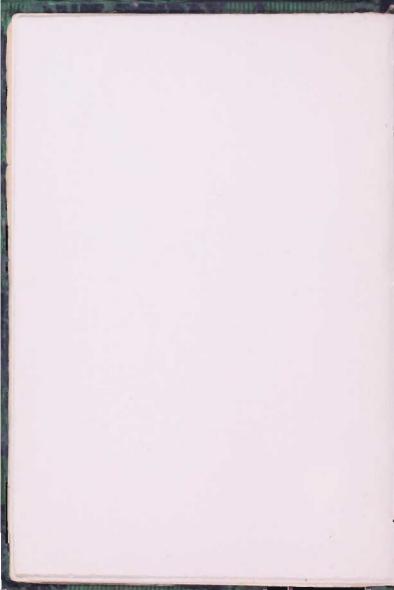
50, CHAUSSÉE D'ANTIN, 50

1909

De esta obra se han tirado 2 ejemplares en papel del Japón : n^{os} 1 y 2. 10 ejemplares en papel de Holanda : n^{os} 3 á 12. Alma, ven á mi alma sin rüido, que te quiero decir, así, al oído :...



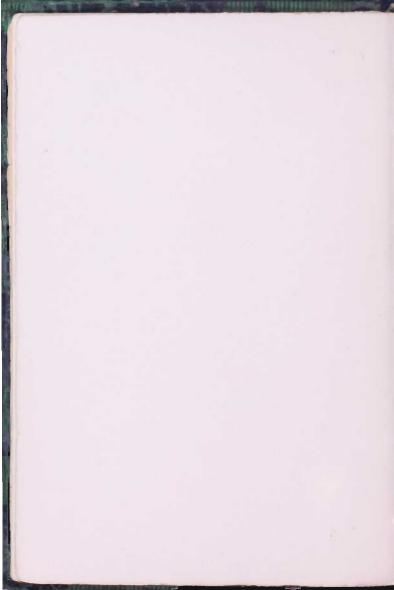
Madre, los muertos oyen mejor : ¡ sonoridad celeste hay en su caja ! À ti pues este libro de intimidad, de amor, de angustia y de misterio, murmurado *en voz baja...*



I

EN VOZ BAJA

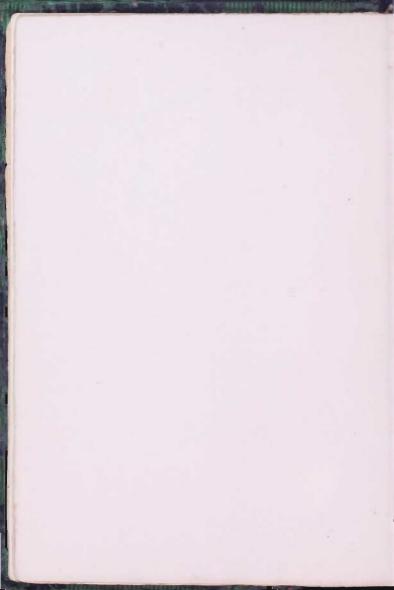
Favete linguis...
HORACIO.
(Odas, III, 1, 2.)



EN VOZ BAJA

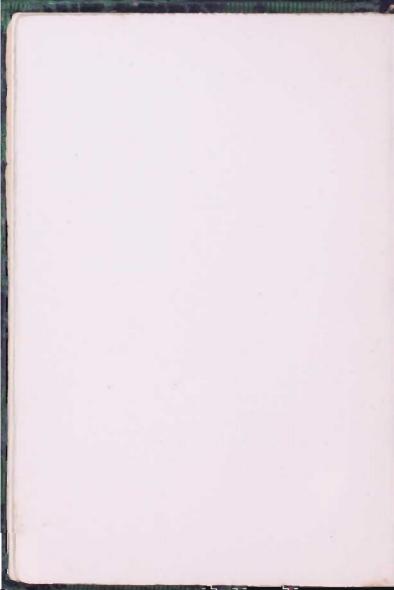
QUISIERA ...

¡Quisiera, noble hermana. prender en los encajes del verso y de la prosa, el alma triste, arcana, sutil y misteriosa que tienen los paisajes!



SILENCIO! ...

Ufanía de mi hombro, cabecita rubia, nido de amor, rizado y sedeño : ¡ Por Dios, á nadie digas que tanto te nombro, por Dios, á nadie digas que nunca te olvido, por Dios, á nadie digas que siempre te sueño!



NO LE HABLÉIS DE AMOR

¡Es su faz un trasunto de ideal, tan completo! ¡Son sus ojos azules de tan raro fulgor! Sella todos sus actos un divino secreto... ¡No le habléis de amor!

¡Es tan noble el prestigio de sus manos sutiles! ¡Es tan pálido el rosa de sus labios en flor! Hay en ella el misterio de los viejos marfiles... ¡No le habléis de amor! Tiene el vago embeleso de las damas de antaño, en los lienzos antiguos en que muere el color... No turbéis el silencio de su espíritu huraño! ¡No le habléis de amor!

VIEJA LLAVE

Esta llave cincelada
que en un tiempo fué, colgada,
(del estrado á la cancela,
de la despensa al granero)
del llavero
de la abuela,
y en continuo repicar
inundaba de rumores
los vetustos corredores;
esta llave cincelada,
si no cierra ni abre nada,
¿para qué la he de guardar?

Ya no existe el gran ropero, la gran arca se vendió : solo en un baúl de cuero, desprendida del llavero esta llave se quedó.

Herrumbrosa, orinecida, como el metal de mi vida, como el hierro de mi fé, como mi querer de acero, esta llave sin llavero ¡ nada es ya de lo que fué!

Me parece un amuleto sin virtud y sin respeto; nada abre, no resuena... ; me parece un alma en pena!

Pobre llave sin fortuna ... y sin dientes, como una vieja boca, si en mi hogar ya no cierras ni abres nada, pobre llave desdentada, ¿para qué te he de guardar?

Sin embargo, tú sabías de las glorias de otros días : del mantón de seda fina que nos trajo de la China la gallarda, la ligera española nao fiera. Tú sabías de tibores donde pájaros y flores confundían sus colores; tú, de lacas, de marfiles y de perfumes sutiles de otros tiempos; tu cautela conservaba la caneia. el cacao, la vainilla. la suave mantequilla, los grandes quesos frescales y la miel de los panales, tentación del paladar; mas si hov, abandonada, ya no cierras ni abres nada, pobre llave desdentada, para que te he de guardar?

Tu torcida arquitectura es la misma del portal de mi antigua casa obscura, (¡ que en un día de premura fué preciso vender mal!)

Es la misma de la ufana y luminosa ventana donde Inés mi prima y yo nos dijimos tantas cosas, en las tardes misteriosas del buen tiempo que pasó...

Me recuerdas mi morada, me retratas mi solar; mas si hoy, abandonada, ya no cierras ni abres nada, pobre Ilave desdentada, ¿para qué te he de guardar?

HOJEANDO ESTAMPAS VIEJAS

Dime, ¿ en cual destas nobles catedrales, hace ya muchos siglos, oh Señora, silenciosos, mirando los vitrales, unimos nuestras manos fraternales en la paz de una tarde soñadora?

Dime, ¿en cual de los árboles copudos deste bosque, medrosos y desnudos, oímos en los viejos milenarios rugir á los leones solitarios y aullar á los chacales testarudos ? ¿Dí si en esta enigmática ribera me esperabas antaño, compañera, sólo teniendo en noches invernales por chal para tus senos virginales, la húmeda y salobre cabellera?

¿En cual destos torneos tus colores llevé y en cual castillo tus loores entonaron mis labíos halagüeños? Y si nunca te ví ni te amé viva, ¿porqué hoy vas y vienes pensativa por la bruma de nácar de mis sueños? RUEGO 23

RUEGO

A Anila.

Fui hueno para ti como las rosas, como el hilo de agua, como el día, y te hice, en tus horas dolorosas, la santa caridad de mi poesía.

En cambio, sé indulgente, como una hermanita mayor; pon tu sonrisa en esta lobreguez de mi fortuna... ¡Sé piadosa... como un rayo de luna! ¡Sé süave... como un soplo de brisa!



" TEL QU'EN SONGE "

Ayer vino Blanca, me miró en silencio y era más misteríosa que otras veces: Como se ven las cosas en los sueños...

Larga, largamente me sonrió; pero con la rara expresión con que sonrien las bocas que miramos en las sueños... ¡ Qué melancolías en sus ojos negros! Esas melancolías indecibles que entristecen los rostros en los sueños!...

Me miró y se fué
con paso ligero,
más ligero que nunca : con el paso
con que andan los fantasmas en los sueños...

TAL VEZ

TAL VEZ

Este despego de todo, esta avidez de volar, estos latidos que anuncian el advenimiento de la libertad; esta pasión por lo arcano, me hacen á ratos pensar:

— Alma, tal vez estoy muerto y no lo sê...; como don Juan!

Esta nostalgia de mundos ; ay! que ni sé donde están; estas vislumbres de seres y cosas sin nombre, que no vi jamás; esta embriaguez de infinito, me hacen á ratos pensar:

— Alma, tal vez estoy muerto y no lo sé...; como don Juan!

Estos amagos de vértigo, cual si mi espíritu ya fuese flotando en el éter; esta misteriosa sensación de paz, estos perfumes de enigma, me hacen á ratos pensar:

— Alma, tal vez estoy muerto y no lo sé...; como don Juan!

ES UN VAGO RECUERDO...

Es un vago recuerdo que me entristece' y que luego en la noche desparece; que surge de un ignoto pasado, que viene de muy lejos y como muy cansado; que llega de las sombras de un tiempo indefinido; un recuerdo de algo muy bello, que se ha ido hace ya muchos siglos, hace... como mil años! Sutiles añoranzas y dejos muy extraños...

Es un vago recuerdo que me entrístece y que luego en la noche desparece. Es una vieja esencia que el alma me perfuma y que se desvanece después entre la bruma, es el matiz de un pétalo de rosa desvaido, es un resabio como de un gran amor, perdido del tiempo en la frontera, donde está lo que ha sido.

lo que fué y lo que era...

Es un vago recuerdo que me entristece y que luego en la noche desparece...

LA BELLA DEL BOSQUE DURMIENTE

— Decidme, noble anciana, por vuestra vida, ¿ yace aquí la princesa que está dormida, esperando ha dos siglos un caballero?

— La princesa de que hablan en tu conseja, soy yo !... pero, ¿ no miras ? estoy muy vieja, ¡ ya ninguno me busca y á nadie espero! — Y yo que la procela de un mar de llanto surqué... Yo que he salvado montes y ríos por vos! — ¡ Ay! caballero ¡ qué desencanto! ... Más, no en balde por verme sufriste tanto: Tus cabellos son blancos, ¡ como los míos!

Asómate al espejo de esta fontana, oh pobre caballero...; Tarde viniste!

Mas, aún puedo amarte como una hermana, posar en mi regazo tu frente cana
y entonar viejas coplas cuando estés triste...



Yo no sé sì estoy triste porque ya no me quieres ô porque me quisiste, oli frágil entre todas las mujeres;

Nï sé tampoco si de tí lo mejor es tu recuerdo y si al adorarte fuí cuerdo y si al olvidarte soy loco. Un suave desgano de todo amor, invade el alma mía. ¡Qué grande y qué falaz era el océano en que nos internamos aquel día, los ojos en los ojos, la mano entre la mano!

Hoy, siento que renace mi existencia como una sutil convalecencia... Llama soy que un suspiro apagaría!

Déjame junto á la ventana, sorprender en el lampo que arde los pensamientos de la tarpe, las locuras de la mañana.

Si estoy enfermo, llamaré á la hermana : Á la hermanita azul y blanca (y pura), cuya dulce vejez, aún lozana, tiene la grave y plácida mesura de Señora Santa Ana...

EN LA ROCA MÁS HOSTIL

Clavó su castillo el conde en la roca más hostil del monte; como un milano vivió en él, y murió allí.

Luengos años duró el castillo, sus rūinas duran ya mil, y esquivas y silenciosas proyectan en el turquí de los cielos castellanos su almenaje torvo y gris. Luengos años duró el castillo, sus rüinas duran ya mil.

Conde, vuestros huesos áridos tornáronse polvo y ha siglos que nadie sabe la tumba donde dormís. Las crónicas que narraban vuestros hechos en la lid, son, en archivos obscuros, manjar de un insecto ruin.

Pero viven vuestras torres berroqueñas y su hostil silueta, imperiosa y grave, os evoca, conde, allí, vestido de todas armas, como gigante adalid.

Luengos años duró el castillo, sus rüinas duran ya mil.

Haber servido á su dama, á su rey y á su país, haber alzado una torre en la roca más hostil; haber confesado á Cristo, besando su cruz morir, ¡ quién sabe, conde, si al cabo más vale esto que el trajín y la histeria de mi siglo, que no acierta á donde ir, que derriba y alza altares con un impetu febril y que, pudiéndolo todo, no ha podido ser feliz!

Luengos años duró el castillo, sus rüinas duran ya mil.

... Pero no, mente influida por los abuelos, no así razones; ten fé en tu siglo, que de uno en otro desliz, que de uno en otro tanteo, que de uno en otro sufrir, que de uno en otro problema, lleva en pos de excelso fín su santo botón de enigma, que en flor de luz se ha de abrir.

Luengos años duró el castillo, sus ruinas duran ya mil. Ven, clava tu pensamiento, poeta, bajo el zafir de los cielos, en la cresta de la roca más hostil, como almenaje de conde, y erguido mantenlo allí, luengos años más que el castillo y más que sus rüinas, mil.

INMORTALIDAD

No, no fué tan efimera la historia de nuestro amor : entre los folios tersos del libro virginal de tu memoria, como pétalo azul está la gloria doliente, noble y casta de mis versos.

¿ No puedes olvidarme, te condeno à un recuerdo tenaz ! Mi amor ha sido lo más alto en tu vida, lo más bueno, y sólo entre los légamos y el cieno surge el pálido loto del olvido. Me verás dondequiera, en el incierto anochecer, en la alborada rubia y cuando hagas labor en el desierto portal, mientras que tiemblan en tu huerto los monótonos hilos de la lluvia.

¡ Y habrás de recordar! Esa es la herencia que te dá mi dolor, que nada ensalma. ¡ Seré cumbre de luz en tu existencia y un reproche inefable en tu conciencia y una estela inmortal dentro de tu alma!

A LEONOR

Tu cabellera es negra como el ala del misterio, tan negra como un lóbrego jamás, como un adios, como un « ¡ quién sabe! » Pero hay algo más negro aún: tus ojos!

Tus ojos son dos magos pensativos, dos esfinges que duermen en la sombra, dos enigmas muy bellos... Pero hay algo, pero hay algo más bello aún: tu boca. Tu boca! oh, sí, tu boca hecha divinamente para el amor, para la cálida comunión del amor, tu boca jóven; pero hay algo mejor aún: tu alma!

Tü alma recogida, silenciosa, de piedades tan hondas como el piélago, de ternuras tan hondas...

Pero hay algo, pero hay algo más hondo aún : ¡ tu ensueño!

ENTONCES ...

Eres helada como los metales y tü alma infantil y matutina es clara aún como los manantiales : ninguna imagen tiembla en sus cristales. ¡Pero en llegando amor, serás divina!

> Angélica y Oriana, Melisandra y Cordelia, Margarita y Ofelia, te llamarán hermana,

¡Oh!; que no pueda yo, señora mía, aguardar que el botón se vuelva rosa, embotando del tiempo que me acosa la tiranía!

Mas, cuando empiecen esas soberanas germinaciones de una savia loca, ya regalarme no podrá tu boca sino un beso de paz, sobre mis canas...

INTERROGACIÓN

Si tus pálidas manos me bendicen, iré tras de la Esfinge, á los desiertos, á preguntarle aquello que no dicen, inexorables en callar, los muertos.

Dame el odre y la alforja; del romero dame el nudoso báculo; pues quiero ver esta misma tarde á la taimada, ¿ y aunque sus uñas en mí clave airada, sabré al fin porqué vivo y porqué muero! No temeré tropiezos ni deslices, ni emboscadas recelaré ni vanos espectros, si tú, Santa, me bendices con tus pálidas manos...

— Mas... ¿ si calla la Esfinge?

— La encendida
noche respuesta me dará cumplida;
pues sé que no mintieron los poetas
y que al cabo se acerca la venida
de Aquel que bajará de los planetas
á explicar el misterio de la vida!

DEPRECACIÓN Á LA NUBE

Lleva en su cuello el cisne la inicial de Süeño, y es como un misterioso sueño blanco que pasa; pero es más misteriosa la nube, que se abrasa en el poniente grave y en el orto risueño!

¡Nube, del invisible viento visible estela, que eres cisne à la aurora, cuervo en la noche vana; nube, de la veleta celeste prima hermana; nube, que eres océano y onda y espuma y vela! ¡ Nube, sé mi madrina! Baja piadosa y viste de transfiguraciones todo lo que en mi dude, todo lo que de obscuro en mi cerebro existe. ¡Sea yo luminoso por lo que he sido triste, aunque después, la racha que sopla, me desnude!



Melancólicamente, al tornar el rebaño, en la tarde tranquila, dilata en el ambiente, sobre el paisaje huraño, con un intermitente sonido que hace daño, su vibración la esquila.

Dirígense al paseo los ciegos del hospicio, seguidos de un hermano, que con leve siseo va rezando el oficio, mientras el parloteo de la turba sin juicio, despierta el eco vano...

El ala pasajera de nubecilla errante, proyecta sombra móvil sobre la carretera, por donde, resonante aparece, en carrera febril, como gigante batracio, un automóvil.

Desconcierto provoca en los niños, su agudo resollar repentino, mientras que, visión loca, pasa el chauffeur peludo, con su aspecto de foca ó de buzo lanudo, devorando el camino,.... Los ciegos olfatean
la estela vagarosa
del mónstruo : la pupila
dilatan ; parpadean
con rapidez nerviosa,
... y al fin, quietos, pasean
su noche misteriosa
por la tarde tranquila.



NOVISSIMA VERBA

Yo no sé si la muerte pondrá un sella de nobleza mayor, á esto que escribo; si tendré el privilegio de que exclamen : « Murió después de haberlo escrito... » « Se formó un cabezal para su sueño postrer, con este libro... »

Pero, muerto ó vivíente, soy fantasma, ¿somos fantasmas nada más, amigo! El alma uníversal que nos anima, en los cuerpos encarna de contino para sentirse y escucharse en ellos, y son las existencias el efimero « aquí estoy », las materializaciones fugaces, el furtivo disfraz de lo que vive tras la sombra, de Aquello que se emboza en el abismo, de Aquello que resume el universo, de lo Inefable, de lo que es, ha sido y por siempre será...

Mi buen hermano, oye con atención esto que digo, y que no te conturbe : ¡ Dios sí existe! ... ¡ Nosotros somos los que no existimos!

YO ESTABA EN EL ESPACIO

Yo estaba en el espacio. ¿En qué punto? ¡Quién sabe! El espacio es un circulo enyo centro se balla en todas partes y su circunferencia en ninguna.

Yo estaba en alma y carne en el espacio, libre y poderoso como un ángel. En mi torno bogaban las estrellas, las estrellas gigantes, como una imponderable flota de oro incendiada, en un mar imponderable.

Recuerdo de dos soles, verde el uno y el otro blanco; errantes el uno eternamente en pos del otro, buscándose los dos sin encontrarse.

¡ Qué esmeralda!

¡ Qué diamante!

¡ Qué milagro de blancuras impolutas!

¡ Qué prodigio de verdes ideales!

Recuerdo de un cometa enorme, de verdosas tenuidades, cuya cauda tenía la forma de un alfanje y que, bohemio sideral, cruzaba ingrávido las noches inmutables, sembrando acaso gérmenes de vida en planetas distantes...

Y recuerdo de un sol sin sistema, solitario coloso radiante, que alumbraba tan solo el vacío, como fuego ya inútil, que arde. Y recuerdo de soles extintos, que en siniestro enjambre arrastraban sus negros planetas en donde pensaron las humanidades..., ¡Sus negros planetas helados! ¡Sus negros planetas cadáveres!

. .

Oh! no sé como estoy vivo ahora después de ese viaje; no sé como me atrevo á escribirlo! Rojo padre Dante, tú no viste las cosas tremendas que me fué dado ver, rojo Padre!

.

Surgió una voz de pronto, que me dijo : « ¡ Detente! » (Surgió dentro de mi alma, porque el espacio es mudo) Y me detuve lleno de horrores y mi mente quiso exhalarse en una plegaria, mas no pudo.

« Detente, un sol avanza por su órbita. Pudiera cruzarse con tu ruta la linea misteriosa que sigue, y como pluma que cae en una hoguera, como perla de ámbar, como gota de cera, fundir tu cuerpo en esa fotósfera espantosa! »

* *

La estrella, en tanto, crecía y á medida que avanzaba el infinito invadía y se desredondeaba en tremendas explosiones, en inmensas convulsiones, y yo, viéndola inmóvil estaba.

Pronto mi ángulo visual fué á la estrella tangencial y aprecié la mole aquella : ¡Cuán terrible, mas cuán bella! ¡Oh, cuán bella era la estrella, roja dalia sidera!!

Me olvidé de mis temores ante aquella portentosa visión y cual mariposa que enloquecen los fulgores,

Quise mis alas quemar en el inmenso crisol, en su pos quise volar... Mas ¡ay! al irlo á intentar ¡ya había pasado el sol! Un dios misterioso y fuerte, que, como juglar divino, en el éter se divierte, lanza y recibe con tino sus enjambres de cometas, de soles y de planetas, en perenne torbellino.

Y á tales juegos y á tal torbellino, la ilusión de un inglés original llamó la Ley de atracción, de atracción universal.

Mas yo que ese juego ví, yo que al juglar admiré, raro canto le ofrecí, mas raro libro pensé. Y el canto...; lo traígo aquí! Y el líbro...; lo escribiré!



H

LA SOMBRA DEL ALA



LA SOMBRA DEL ALA

Tú que piensas que no creo cuando argüímos los dos, no imaginas mi deseo, mi sed, mi hambre de Dios;

Ni has escuchado mi grito desesperante, que puebla la entraña de la tiniebla, invocando al Infinito; Ni ves á mi pensamiento, que empeñado en producir ideal, suele sufrir torturas de alumbramiento.

Si mi espíritu infecundo tu fertilidad tuviese, forjado ya un cielo hubiese para completar su mundo.

Pero dí, ¿qué esfuerzo cabe en un alma sin bandera que lleva por donde quiera su torturador «¡quién sabe!»

Que vive ayuna de fé y, con tenaz heroísmo, va pidiendo á cada abismo y á cada noche un ¿ por que?

De todas suertes me escuda mi sed de investigación, mi ansia de Dios, honda y muda, y hay más amor en mi duda que en tu tibia afirmación.

MUERTA!

En vano entre la sombra mis brazos, siempre abiertos, asir quieren su imagen con ilusorio afán.
¡ Qué noche tan callada, qué limbos tan inciertos!
¡ Oh Padre de los vivos, adónde van los muertos, adónde van los muertos, señor, adónde van!

Muy vasta, muy distante, muy honda, sí, muy honda, ¡pero muy honda! debe ser ¡ay! la negra onda en que navega su alma como un tímido albor, para que aquella madre tan buena no responda ni se estremezca al grito de mi infinito amor.

Glacial, sin duda, es esa zona que hiende. Fría, 10h, sí, muy fría! pero muy fría! debe estar, para que no la mueva la voz de mi agonía, para que todo el fuego de la ternura mía su corazón piadoso no llegue á deshelar.

Acaso en una playa remota y desolada, enfrente de un océano sin límites, que está convulso á todas horas, mi ausente idolatrada los torvos horizontes escruta, con mirada febril, buscando un barco de luz que no vendrá.

¡ Quién sabe por qué abismos hostiles y encubiertos, sus blancas alas trémulas el vuelo tenderán! ¡ Quién sabe por qué espacios brumosos y desiertos!

¡Oh, padre de los vivos, adónde van los muertos, adónde van los muertos, Señor, adónde van!

Tal vez en un planeta bañado de penumbra sin fin, que un sol opaco, ya casi extinto, alumbra, cuitada peregrina, mirando en rededor ilógicos aspectos de seres y de cosas, absurdas perspectivas, creaciones misteriosas, que causan extrañeza sutil y vago horror. Acaso está muy sola. Tal vez mientras yo pienso en ella, está muy triste; quizás con miedo esté. Tal vez se abre á sus ojos algún arcano inmenso. ¡Quién sabe lo que siente, quién sabe lo que vé!

Quizá me grita: «¡Hijo!» buscando en mí un escudo, (¡mi celo tantas veces en vida la amparó!) y advierte con espanto que todo se halla mudo, que hay algo en las tinieblas, fatídico y sañudo, que nadie la protege ni le respondo yo.

¡Oh, Dios! me quiso mucho; sus brazos, siempre abiertos como un gran nido, tuvo para mi loco afán! Guiad hacía la Vida sus pobres pies inciertos... ¡Piedad para mi muerta! ¡Piedad para los muertos! ¡Adónde van los muertos, Señor, adónde van!



LA VIEJA CANCIÓN DE LOS CINTILLOS DEL HADA

Dióme el Hada un cintillo de topacios en que un alma de oro se deslíe y los topacios me dijeron : «; Ríe! »

¡ Oh buena Hada, que Dios multiplique el tesoro de vuestra alegría!

Me dió el Hada un cintillo de esmeraldas, y en el aro, (de vieja plata era), cada esmeralda murmuraba: «¡Espera! » ¡Oh buena Hada, Dios os conserve la santa virtud teologal!

Dióme el Hada un cintillo de amatista, la santa piedra episcopal, y empieza la amatista á decirme : «¡Reza, reza!»

Oh buena Hada, Dios premie el fervor de vuestra oración.

Mas, el hada un cintillo de zafiros me dió, entre melancólica y risueña, y los zafiros me dijeron : « ¡Sueña! »

¡Oh noble Hada, Dios vigorice vuestras alas para todas las ensoñaciones!

Y despues, en un trémulo cintillo, dióme el Hada un rubí como una llama, y el trémulo rubí me dijo: «; Ama!»

¡Oh hermosa Hada, que vuestro gentil caballero, Reinaldo, Oberón, Tanhauser, no falte jamás à vuestra cita! Mas el Hada partió, y en la ribera un ópalo arrojome, con un grave « Adios », y dijo el ópalo : « ¡ Quién sabe ! »

¡Oh buena Hada! ¿tendrá Dios piedad de nosotros?



AL VIENTO Y AL MAR

Poco sé decir, poco sé pensar : Al viento y al mar les voy á pedir mi nuevo cantar. ¡Al viento y al mar!

Al agua y al viento fio el pensamiento de mis nuevas rimas, (¡oh mar, cuéntame un cuento!) Á la onda enorme y á la racha informe, Á cimas y á simas.

¡Oh viento, compadre de mi veleidad! ¡Oh gran onda, madre de la humanidad! Quiero, viento y onda, vuestra poesía... (¡Viento, cuéntame un cuento!)

Oh mar, dame un ritmo de belleza rara, dame tu sal para mi desabrimiento y un rumor que arrulle mi melancolía.

« POURQUOI FAIRE? »

¡Porqué ir á otra estrella! ¡Qué veremos en ella! Lucha, injusticia y llanto (si hay una humanidad) ; paisajes semejantes á los deste planeta, bellos, cuando fingidos por mente de poeta, pero tal vez monótonos, tristes en realidad.

¡Porqué ir á otra estrella!
¡ Qué veremos en ella!
No te dará ninguna lo que buscando vas!
Todos esos planetas que al sabio maravillan,
¡ qué son sino pedruscos que á la luz del sol brillan,
pedruscos nada más!

¡Porqué ir å otra estrella!
¡Qué veremos en ella!
Si en esta hay noches pródigas de tinieblas y horror, suframos sin reproches,
poniendo en esas noches
la casta lucecita de nuestro viejo amor!

A UN PROMETEO

El proverbio latino harta razón tenía:

Non est magnum ingenium sine melancholia!

Un halo misterioso de inefable tristeza,

¡ oh titán dolorido: circunda tu cabeza,

y bajo de tu frente predestinada y mustía,

no sé lo que es más grande, si tu genio ó tu angustía...

Yo no puedo emularte ni en el bien ni en el daño: ¡Para sentir, amigo, no soy de tu tamaño! Y á veces basta un rayo de sol, basta una rosa para alegrarme... tanto como á una mariposa, y el gemido del viento y el día que se viste de nubes y hasta un poco de amor, me ponen triste!

Tu altura llama al rayo y á ti y al monte llega primero el rayo. Á tu alma la fatalidad griega le sienta bien: el odio de un dios, la peña sola donde espumarajean las iras de la ola...

Aléjate de un siglo nervioso, inquieto, móvil, en que el viejo Mercurio se trocó en automóvil, y Jove reina, pero cambiado en Iluvia de oro; en donde las oceánidas que cantaban en coro, dejaron las salobres caricias de sus mares por París, prefiriendo los grandes bulevares á la onda piadosa que cantaba al mecerlas y conservando solo su afición á las perlas...

¡ Aléjate! Ya el mundo no conoce á los grandes...
Te quedan tus montañas : tu Cáucaso, tus Andes,
tus incontaminados y quietos Himalayas,
¡ en los que ni las nubes sepan adonde vayas!

Ш

UN LIBRO AMABLE



¡ESTÁ BIEN!

Porque contemplo aún albas radiosas en que tiembla el lucero de Belén, y hay rosas, muchas rosas, muchas rosas, gracias, jestá bien l

Porque en las tardes, con sutil desmayo, piadosamente besa el sol mi sien y aún la transfigura con su rayo, gracias, ¡ está bien ! Porque en las noches, una voz me nombra, (¡ Voz de quien yo me sé!) y hay un edén escondido en los pliegues de mi sombra, gracias, ¡ está bien!

Porque hasta el mal, en mí dón es del cielo, pues que al minarme, va, con rudo celo, desmoronando mi prisión también; porque se acerca ya mi primer vuelo, gracias, ¡ está bien!

PAPÁ ENERO ...

Papá Enero, que tienes tratos con los hielos y con las nieves (y que sin embargo remueves el celo ardiente de los gatos),

Guarda en tu frio protector el cuerpo y el alma en flor de mi niña de ojos azules, (en cuyas ropas y baúles hay castidades de alcanfor). Mantén sus impetus, esclavos, mantén heladas sus entrañas, (como los "fiords" escandinavos en su anfiteatro de montañas).

¡ Pon en su frente de azahares y en su mirar, hondo y divino, remotos brillos estelares, quietud augusta de glaciares y claridad de lago alpino!

SENSACIONES DE ANTAÑO

En las tardes de Mayo, después de la tormenta, cuando el ambiente húmedo trasciende á arcilla fresca, nostálgico de antiguas sensaciones de América, desearía ir por calles espaciosas, desiertas, en donde hubiera casas limitadas por rejas; y tener una novia que con la cabellera

mojada aún del baño, me aguardase en la verja, entre las campanillas de las enredaderas...

Ó bien, en la ventana de una casa de hacienda, leer alguno de esos libros, en que se cuentan aventuras de principes perdidos en la selva; mientras que las crecientes que avanzan por las quiebras espumarajeando de rabia entre las peñas, arrastran desgajadas ramazones, y reinan en la atmósfera, vasta palpitación electrica, perfumes de resinas y aliento de mareas.

Á CÁRMEN

Tu nombre es un verso, dos versos tus ojos, mil versos anidan de tus rizos negros en el alboroto.

Tus dieciséis años son dieciseis versos : dos octavas reales que cantan en coro, y tus frescos labios, tus primaverales labios de cerezas, un dístico rojo!

¡Feliz quien te diga « mi Cármen » y firme tan lindo poema con besos gloriosos!



À LIBIO

Libio, yo estoy prendado de tal modo de la naturaleza peregrina, que ansiando en mi amor loarlo todo,

Le grito ¡bis! al ruiseñor que trina; ¡olé! à la onda que cuajó en espuma y ¡burra! al sol que calienta y que ilumína.

1. De una epistola al dilecto Licenciado Gasasús.

¡ Gracias! digo al clavel que me perfuma ó al lirio que brotó bajo mi planta y ¡ bravo! á la oropéndola que empluma.

Una estrellita azul, que se levanta en mi alma, á raudales su luz vierte, y á su influjo, en mi vida todo canta, y en éxtasis camino hacia la muerte.

LOS PAPELILLOS DE COLORES

Los papelillos de colores que de los altos corredores lanzan al aire los chicuelos como bandadas caprichosas, en sus impensados vuelos se figuran que son mariposas.

¡Cierto, los papelillos de colores se figuran tropel de mariposas! Que tienen alas imaginan,
locos los vuelve aquel momento
en que parece que dominan
el ténue y móvil elemento
y en su embriaguez de vida nueva,
no creen que es el viento el que los lleva,
sino ellos que bogan por el viento.

¡ Con qué deleite à los fulgores del sol, en giros mil se mueven!... ¡ Insensatos, si hasta se atreven à besar à las flores!

...; Claro, después de todo, los pobres, estrujados, van á parar al lodo, y son pisoteados allí... después de todo!

¡Breves fueron sus galas y el favor de los vientos! ¡... Pero mueren contentos, porque creyeron tener alas!

LAS HISTORIAS VIEJAS

Vástago de mí tiempo y de mí gente, amo al siglo cual es : irreverente, razonador, nervioso y altanero. No más ritos ni dogmas ni consejas ni fantasmas ni espíritu...

Si, pero Á mí me gustan las historias viejas...

No me llevéis al pie del deslabrado muro, no me lleveis junto al osado castillo en ruinas, en cuyas bermejas torres canta el misterio del pasado, porque me gustan las historias viejas. Que si murió Isabel en una estancia, que si el rey don Fernando, al ir á Francia por su bella Germana, veló en la otra: que si doña Juana, ya loca de remate, hizo aquí algun sublime disparate de amor, pensando en su Archiduque hermoso; que si Cárlos, el César poderoso, con sus damasquinadas armaduras extremeció estas cámaras obscuras, ó que si en el nocturno silencio, don Felipe el Taciturno á la de Éboli espió tras esas rejas:

¡ No, no me digáis tal, si embebecido mirarme no quereis, que estoy perdido de amores, ¡ ay! por las historias viejas!

PANORAMA

Un parque inmenso, con sus glorietas, sus avenidas y sus místerios.

Un verde estanque con su agua inmóvil, con sus barquillas y con sus ánades, Una montaña con su castillo, con su leyenda, con su fantasma.

Una princesa por entre el bosque, junto al estanque, tras de la almena.

Y sobre de ello, princesa, bosque, castillo, estanque, flotando apenas mi ensueño.

QUIMERA

Cuando con alas cándidas hasta la tierra ilegues á recoger mi espíritu bajo los níveos pliegues de tu impalpable túnica bordada de fulgor, oh tú la esposa mística por tanto tiempo ausente, y que con labios flúidos poses sobre mi frente glacial los santos ósculos de tu inmutable amor;

Cuando los dos impávidos, por fin, ¡ por fin! unidos volemos, como aljófares de un cáliz desprendidos, como diamantes trémulos al éter ideal y en redor nuestro, fúlgidos graviten los planetas con grandes curvas rítmicas, y vuelen los cometas: viajeros enigmáticos que envuelve un manto real,

Entonces, ; oh seráfica novia que esperé tanto, oirás la estrofa única que no cantó mi canto en este mundo pálido y erial donde nací; la estrofa que los ángeles gorgeaban en mi cuna, (celeste y melancólica como un rayo de luna) y que jamás sacrilego dije á mujer alguna, guardándotela, incólume como la luz, á tí!

MIS MUERTOS

Alma, yo estoy unido con mis muertos, con mis muertos tranquilos é inmutables, con mis pálidos muertos que desdeñan hablar y defenderse, que mataron el mal de la palabra, que solamente miran, que solamente escuchan, con su oído invisible y con sus ojos cada vez más abiertos, más abiertos, en la inmóvil blancura de los cráncos;

que en posición horizontal, contemplan el callado misterio de la noche y oyen el ritmo de las diamantinas constelaciones en el negro espacio.

* *

Yo vivo con la vida que mis muertos no pudieron vivir. Por ellos hablo, y río por lo que ellos no rieron y por lo que ellos no cantaron, cantoy me embriago de amores y de ensueño por lo que ellos no amaron ni soñaron!

— Este beso, me digo, es por Honorio, que tanto ansió los besos, y por Claudio, que amó tanto los versos, esta estrofa recitaré en los bordes de este lago. Por Antonio, sediento de la sangre del viejo vino, vaciaré mi vaso; por Clara, que en las fiestas fué dichosa, asistiré á los bailes y saraos, y he de vivir en éxtasis por Blanca que en éxtasis vivía, y remirando

me pasaré, los lirios y las rosas, por Berta, que gozaba en cultivarlos y á quién cortó la muerte, como á lirio, ó como á rosa mística, ha diez años...

Mientras yo viva vivirán mis muertos y oiré en la sombra que me place tanto, su voz sutil que me murmura : «¡Gracias!» su ténue acento que me dice : «¡Amado!»



TRAGEDIA

La luna gibosa untaba su luz sobre los parterres y el estanque nacaraba. Un gato negro maullaba, maullaba con muchas erres.

(¿ No es cosa muy oportuna en versos funambulescos, pintar con trazos grotescos á los gatos y á la luna?) Surgian cantando en corro las fuentes, hervor de plata, y era cada leve chorro bajo su irisado gorro, flautín de una serenata.

La rotonda de Carrara se asomaba á la extensión del estanque, como para copiar en el agua clara su ágil gracia de Trianon,

Y en los boscajes inciertos en que temblaban los nidos, los dioses de mármol, yertos, aunque con ojos abiertos, ¡ha un siglo estaban dormidos!

Cité á mi Ilusión allí, porque aquella mise en scène Luis XV, cuadraba bien, muy bien al ensueño, y La locuela celestial me envió á decir con la luna :

- « No puedo ir, estoy mal :
- « un ángel me ha roto una
- « de mis alas de cristal. »



ORO Y PLATA

Lo sé, la Vida pasa nevando en nuestra frente con sus lentas nevadas, cuyo armiño luciente ya no se funde nunca... Blanquea nuestro pelo el polvo del camino, como dijo Longfellow, y acaso hay en mis sienes algun rizo de plata...

— « Dejad que lo cortemos », piden riendo Cata y María. Yo aplaco las actitudes fieras conque mueven sus dedos las felonas tijeras y enfadado respondo: « ¡Locuelas, más respeto! Cada una de estas hebras esconde mi secreto. ¿No os parece cortarlas harto cruel cautela si son como un camino, si son como una estela, si son como un retoño de paz, como pistilos de la flor de mi otoño? »

« No las cortéis, oh Cata, no las cortéis, Maria, porque pensáis que acusan irreparables daños, que sienta bien al oro de mi sabiduría la plata de mis años. »





Señor, sin esperanza de un bien terreno ni celeste, sin miedo de tu grandeza, he de ser bueno, en nombre de la belleza, del ritmo y la harmonía que hay en ser bueno.

Y quiero estar sereno, siempre sereno, como la santa madre naturaleza en las tardes de otoño, con la realeza de un mar que late en calma como un gran seno. Y quiero amarte sobre seres y cosas, porque de las criaturas explendorosas eres el Arquetipo y el Soberano; ¡ porque encarnas en todas las mujeres hermosas, porque enciendes los astros y perfumas las rosas y dilatas la hondura del rebelde oceano!



LA CANONESA

— Os idolatro marquesa, de mi alma hicísteis presa : ya solo vuestra será. ¿Y vos?

—; No sé qué dirá mi tía la canonesa!

— ¿ De abediencia sais modela; mas vos, decid, vos, me anais? ¿ Ob si! ya que me dejáis miras, arixandoos, el cielo. ¡No me retardéis, pues, esa blanca mano, reina mía! — ¿Y si no place á mi tía la canonesa?

— Le placerá, vive Dios!
... y perdonadme, Clarisa,
si he jurado desta guisa
estando cerca de vos...
Mas ¡ay! que mi alma os ansía
y vos os mofais así...

— Yo os amara; ¿pero y la canonesa mi tía?

— ¡ Ingrata! y aún apura de su sarcasmo el rigor, y ni la entibia mi amor ni la mueve mi ternura! Pues bien, muera yo y que aquí termine ya mi agonía...

— No, no hagáis tal, por mí tía la canonesa... (¡ y por mí!) EPITALAMIO

A S. M. EL REY

1

Señor, todos los cuentos cuya ingenua fragancia perfumó los tranquilos senderos de mi infancia, contaban de las bodas de un Rey adolescente, noble como una espada, como un Abril riente, con la bella Princesa de una isla lejana, cándida y rubia como la luz de la mañana.

^{1.} Leido por su autor en el Ateneo de Madrid la noche del 28 de Abril de 1906.

Y estampas luminosas mostraban, ya á los dos recibiendo en el templo la bendición de Dios, ya, en una perspectiva de ensueño, á los fulgores del sol, los milagrosos cortejos de colores: Infantas de pureza lilial y ojos azules, cubiertas de brocados, de joyas y de tules, Abades, con su adusta comunidad, vestida de blanco y negro (sombras y luz... ¡ como la vida!). Señores y Embajadas, radiantes de oro y plata, morados Arzobispos ó Nuncios escarlata.

Los cuentos terminaban con frases siempre iguales, siempre de esta manera: « Y hubo fiestas reales; vinieron muchos príncipes de países extraños, trayendo cada uno magnifico presente, y la Princesa rubia y el Rey adolescente vivieron muy felices y reinaron cien años. »

II

Señor, Rey de una tierra de clásica hidalguía en donde, en otros tiempos, el sol no se ponía; Rey de esta madre Patria que miran como hijos innumerables pueblos, los cuales tienen fijos hoy en ella sus ojos obscuros, con amor; descendiente de claros monarcas, oh Señor, en vos miramos todos los hijos de la Grey hispana al joven símbolo de la raza. Sois Rey aún, en cierto modo, de América, como antes : Rey, mientras que el idioma divino de Cervantes melifique los labios y cante en las canciones de diez y ocho Repúblicas y cincuenta millones de seres; mientras rija las almas y la mano el ideal austero del honor castellano.

Rey, mientras que las vírgenes de esa América mía Ileven en sus miradas el sol de Andalucía; Rey, mientras que una boca, con celeste reclamo, pronuncie en nuestra lengua sin par un « ¡ Yo te amo! » Rey, mientras de unos ojos ó de unos labios brote ya el llanto, ya la risa, leyendo á « don Quijote »; Rey, mientras que no olviden al palpitar las olas el ritmo que mecía la náos españolas; Rey, mientras haya un héroe que oponga el firme pecho como un baluarte para defender el derecho; Rey, como cuando el manto de torres y leones cobijaba dos mundos como dos corazones; Rey, en fin, en las vastas mitades del planeta, mientras haya un hidalgo y un santo y un poeta!

III

Señor, aquesta rima que os trae mi labio ufano, que siempre se gloría de hablar el Castellano.

es de mi bella patria la ofrenda perfumada, el lírico homenaje de mi México amada, de México, sirena que en dos mares se baña y á quien nuestros abuelos llamaron « Nueva España », porque en ella encontraron la imagen de este suelo : ¡ la misma tierra ardiente y el mismo azul del cielo |

IV

Señor, como en los cuentos cuya ingenua fragancia perfumó los tranquilos senderos de mi infancia, celebráis vuestras bodas, vos, Rey adolescente, noble como una espada, como un Abril riente, con la bella Princesa de una isla lejana, cándida y rubia como la luz de la mañana.

¿Qué desear ahora para vuestro contento sino que todo acabe también como en un cuento, y pueda repetirse con las sacramentales palabras de los cuentos:

« Y hubo fiestas reales; vinieron muchos príncipes de países extraños, trayendo cada uno magnífico presente y la Princesa Rubia y el Rey adolescente, vivieron muy felices y reinaron cien años! »

EL VIEJO SOLAR

¡Oh! las torres cuadradas, en la paz de la villa, ¡oh, las lomas bermejas y el panzudo batán! ¡oh severo paisaje del solar de Castilla, con tus diáfanos cielos y tu tierra amarilla y cierto ambiente vasto de Puvis de Chavannes!

Silueta de mancebo, que, cuando el surco labras, del claro azul recortas tu agraria majestad, torreones cenicientos al borde de las abras, rebaños resonantes y trémulos de cabras, que en la apacible tarde volvéis á la ciudad! Toledo altiva y prócer, Valladolid, Segovia, Avila cinta en torres, ascético Escorial, Burgos huraña, cuya viril tristeza agobia, ¡oh, tierra de Castilla, te quiero como á novia, á mi esquivez complaces y en tí está bien mi mal!

IV

DE « EL ÉXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO »

La Chanson raccourcit la route.
(Viejo proverbio francés.)



PRIMERA PÁGINA

El mar es más constante que yo; las nubes rojas del orto más que mi alma conservan su vestido; yo tengo la impaciencia perenne de las hojas; mi amor es un eterno gemelo de mi olvido.

Mi mente es un espejo rebelde á toda huella; mi anhelo es una pluma funámbula, donaire del viento; el aerolito que cae, esa es mi estrella; mis goces y mis penas son trazos en el aire. El ansia del misterio me agita y desespera: jinete en mis pegasos ó nauta en mi galera, corriendo voy tras todo señuelo que lo finge; mi hermana la cigüeña me ha visto dondequiera que el rojo sol proyecta la mitra de la esfinge.

Amo unos ojos mientras que su matiz ignoro, amo una boca mientras no escucho sus acentos; jamás pregunto el nombre de la mujer que adoro, del César por quien lucho, del Dios á quien imploro, del puerto á donde bogo, ni el rumbo de los vientos.

Criatura fugitiva que cruza el mundo vano, temiendo que la alforja sus éxodos impida, ni traje amor ni llevo, y así voy al arcano, lanzando, con un gesto de sembrador, el grano fecundo de mis versos al surco de mi vida.

FRENTE Á IRLANDA

¡ Qué tristes las olas van á besar tu playa ignota donde parece que flota toda la bruma de Ossián!

¿Saben acaso los mares el tormento de tu raza que entre sollozos abraza los Cristos de sus altares? Lo saben y con querellas sus ondas cíñente en coro... Irlanda, yo también lloro tu servidumbre con ellas.

¿ Que quién soy ? Niebla que amasa la vida, voz que se ahoga, un espíritu que boga y un pensamiento que pasa;

Que al pasar, el duelo ve en tu augusta faz impreso, te mira, te manda un beso y te dice... no sé qué.

¡Adiós, Erín! Yo, pequeño como soy, también escondo un sueño muerto... ¡ tan hondo, tan hondo como tu sueño!

Sólo que tú vivirás años de años y tu anhelo tal vez cristalizarás, y yo soy hoja que vuelo nada más... ah! nada más! LONDRES 125

LONDRES

Desde el vitral de mí balcón distingo, al fulgor del crepúsculo, la ignota marejada de calles, en que flota la bíblica modorra del domingo.

La bruma, lenta y sifenciosa, empieza, fantasmagorizando los perfiles, á envolver la metrópoli en sutiles velos trémulos. — Yo tengo tristeza:

La bíblica tristeza de este día, la tristeza de inútil romería que remata en inviernos agresores; el tedio de lloviznas pertinaces y tu spleen, niebla límbica, que haces manchas grises, de todos los colores.





EN BRETAÑA

— ¿ De negro? — Sí, de negro de noche. Dios no quiera robarme el solo traje que me quedó en mi huída.

— Pues, ¿ y tus ropas albas? — Flotando en la ribera, allá, lejos, muy lejos, tan lejos... Su amor era la sola veste blanca que me vestí en la vida.

(Al viento tiembla el fúnebre merino de sus tocas, al viento de las tardes; la luna surge, riela y baña en nácar lívido los dientes de las rocas...)

— Allá se van las velas como esperanzas locas:
Una vela, otra vela, todavía otra vela...

¿Vendrá mi nave, aquella trirreme en cuya prora tallado había un cisne divino? ¡ cuánto tarda !.... Mi alma es como esa moza bretona, que á la aurora miró partir la barca del pescador, y ahora, midiendo con sus ojos el piélago, la aguarda.

VIEJO ESTRIBILLO

¿ Quién es esa sirena de la voz tan doliente, de las carnes tan blancas, de la trenza tan bruna?

— Es un rayo de luna que se baña en la fuente, es un rayo de luna...

¿ Quién gritando mi nombre la morada recorre? ¿ Quién me llama en las noches con tan trémulo acento? — Es un soplo de viento que solloza en la torre, es un soplo de viento... ¿ Dí, quién eres, arcángel cuyas alas se abrasan en el fuego divino de la tarde y que subes por la gloria del éter?

> — Son las nubes que pasan, mira bien, son las nubes...

¿ Quién regó sus collares en el agua, Dios mío? Lluvia son de diamantes en azul terciopelo...

— Es la imagen del cielo que palpita en el río, es la imagen del cielo...

¡Oh, Señor! ¡ La Belleza sólo es, pues, espejismo!
Nada más. Tú eres cierto, sé Tú mi último Dueño.
¿ Dónde hallarte, en el éter, en la tierra, en mi mismo?

— Un poquito de ensueño te guiará en cada abismo,
un poquito de ensueño...

UNA FLOR DEL CAMINO

La muerta resucita cuando á tu amor me asomo; la encuentro en tus miradas inmensas y tranquilas y en toda tú..... Sóis ambas tan parecidas como tu rostro, que dos veces se copia en mis pupilas.

Es cierto, aquella amaba la noche radiosa y tú siempre en las albas tu ensueño complaciste. (Por eso era más lirio, por eso eres más rosa). Es cierto, aquella hablaba, tú vives silenciosa. Y aquella era más pálida; pero tú eres más triste....



OTRA FLOR DEL CAMINO

Tuvo razón tu abuela con su cabello cano, muy más que tú con rizos en que se enrosca el día, para templar la fiebre de tu reir insano con el fulgor de luna de su melancolía.

Aun me parece verla contar con mano seca y trémula su viejo rosario de amatistas al claro de las tardes, ó hilándose en la rueca:

— ¡La pálida hilandera! — recuerdos y batistas,

Tú en tanto, acurrucada junto á sus pies, con manos más firmes que las suyas; pero no más hermosas, de nuestra reina Blanca de Nieve y sus enanos, desflorabas las bellas páginas milagrosas.

Hoy, si te viera presa de bravas agonías ella, que duerme al cabo cubierta por la flores, quizá te suspirara su queja: « Ya no rías así, que tengo miedo de que mañana llores. »

Mas tú reías siempre con ímpetu que espanta; tu carcajada estaba, como en las saturnales, presta á sonar un áureo repique en tu garganta ó entre tus labios, vivas campanas de corales.

Y al fin dilapidaste tus júbilos, María; cuitada juglaresa tus crótalos perdiste. Tuvo razón tu abuela que nunca se reía; Ya ves, vivió cien años y siempre estuvo triste....

Á UNA FRANCESA

El mal que en sus recursos es proficuo, jamás en vil parodia tuvo empachos: Mefistófeles es un cristo oblícuo que lleva retorcidos los mostachos.

Y tú, que eres unciosa como un ruego y sin mácula y simple como un nardo, tienes trágica crín dorada á fuego y amarillas pupilas de leopardo.....



DESPUÉS DE LA EXPOSICIÓN

En tanto que en su fiebre de goce ó de faena París á París torna con ruído de colmena, la turba de los cuatro rincones del planeta se aleja como vino, cómicamente inquieta y en un sueño de fiesta cosmopolita absorta, en pos de Roma, Glasgow ó Buffalo.....

¡ no importa á donde! — Van los buques vestidos de humo denso, rayando con sus quillas el zinc del mar inmenso; la pauta de los rieles resuena á todas horas con la inquietud perenne de las locomotoras. Iberas ideales que son rimas de Becquer, inglesas desabridas, de Kodak y Bædeker, románticas germanas de insípidos tocados, eslavas de almas fieras y de ojos enlutados, hispano-americanas anémicas y hermosas, inevitables yankees, blue-stockings... y otras cosas: Todas se alejan; una gran fiebre las abrasa y un insensato anhelo de ruído las desola... ¡Partid, aviones locos! También yo torno á casa, mi dama la Quimera me aguarda y está sola!

Ninguna de vosotras gemela es de mi amada, para decir al alma sedienta que la espera, con cuál Orión distante cintila su mirada, ni á cuál de los bohemios cometas va enredada la crin maravillosa de su áurea cabellera.

DIAFANIDAD

Yo soy un alma pensativa. ¿Sabes lo que es un alma pensativa ? — Triste, pero con esa fría melancolía de las suaves diafanidades. ¡Todo lo que existe, cuando es diáfano, es sereno y triste! — ¡Sabino peregrino que contempla en las vivas transparencias del agua vocinglera todas las fugitivas

metamorfosis de su cabellera,
peregrino sabino!
— Nube gemela de su imagen, nube
que navega en las fuentes y que en el cielo sube.
— Dios, en hondo mutismo,
viéndose en el espejo de sí mismo...

— El pecado del río es su corriente, la quietud, alma mía, es la sabiduría de la fuente.

Los astros tienen miedo de naufragar en el perenne enredo del agua que se riza en espirales ; cuando el agua está en éxtasis, bajan á sus cristales. Conciencia, sé clara ; pero con esa rara inconsistencia

de la forma copiada en el espejo, devuelve á la importuna vida, sólo un reflejo de su paso furtivo ante tu *luna*.

Alma, tórnate honda,
para que cada flor y cada fronda
copien en tí su fugitiva huella;
para que cada estrella
y cada nube hirsuta
se equivoquen de ruta
y en tu claro caudal encuentren una
prolongación divina de su abismo,
que así, merced á singular fortuna,
el infinito y tú serán lo mismo.



Á UN ARTISTA

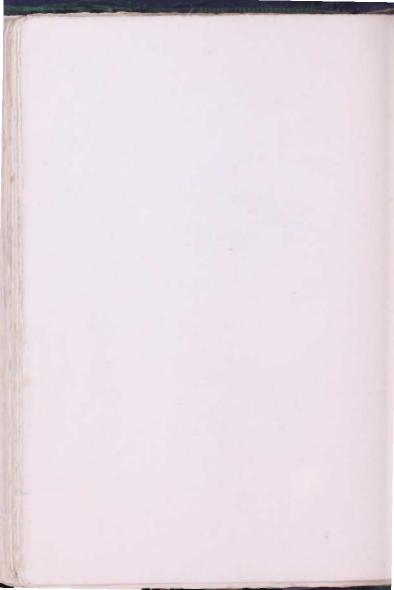
Cuando el lis taumaturgo de tu mano al monstruo melodioso y taciturno que se llama piano, arranca el soberano y doliente embeleso de un nocturno, mi alma quisiera, de lo humano franca y envuelta en esa voz que nada alegra, morir en una tecla: la más blanca; yacer en otra tecla: la más negra.....



A OTRO ARTISTA

Ten el santo valor de tu tristeza, pues que Dios te hizo triste, y no demandes al champagne hialino un repique locuaz en tu cabeza, donde hay penas más nobles y más grandes que el júbilo bellaco de tu vino.

Ten el santo valor de tu tristeza y sé triste hasta el fin del viaje breve, como la madre naturaleza, cuando las tardes, cuando el otoño, cuando la nieve...



EN FLANDES

— El Clavicordio — dijo Clara, la pensativa, que del viejo castillo gusta ser la cautiva y mirar silenciosa en los campos escuetos las blancas ramazones de los blancos abetos, es grato á mi alma como la dulce paz campestre, y como las caricias de mi burgo-maestre.

Dijo Adela, festiva mujer de rizos de oro, la de caderas rítmicas y tez de flor : — Adoro el son de los violines heridos sabiamente en la kermesse, al rayo del sol auricadente; los violines magyares á cuya blandas notas bailo en los frescos folders, minuetos y gavotas.

Dijo Balduina Van-der-Rotten: — Más que mis finas blondas de Brujas, tocas y cofias de Malinas, más que mis granjas úberes y que mis gordos quesos, amo y busco la música sonora de los besos. — Así dijo Balduina, la joven rubicunda, y entreabría sus labios una risa jocunda.

Yo fuí juez, y anhelando ser un juez halagüeño, dije: — Tú, Clara, eres la reina del Ensueño: Irás al son de flautas y pájaros que troven, al país de Mozart y el marmóreo Beethoven.
Tú, Adela, en tanto que tu existencia se enhebre, hallarás en la danza la gloria de la fiebre.
Tus ilusiones, fuga vivaz de mariposas, pasarán por la vida como sobre las rosas.
Balduina que prefieres los besos á las artes, en cuanto á tí, elegiste la mejor de las partes.

En premio de mi fallo, Clara dióme su alada pasión, Adela el vértigo de su ronda sagrada, y Balduina los besos de su boca divina.

Yo era, intimamente, del gusto de Balduina.

Á LUCERNA

Yo no sé qué gracia anima las alburas de tus hielos en tus cúspides alpinas de perfiles siempre vagos ; si-tus lagos son azules de mirar tanto tu cielos, ó tus cielos son azules de mirar tanto tus lagos;

Pero sé que quién te busca, pero sé que á quién tú besas, ya no más ha de olvidarte mientras pene y mientras viva...
¡ Veme, pues, con esos lagos que son húmedas turquesas, que son húmedas turquesas de mirada pensativa?

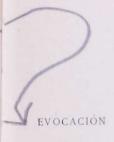
I Virgencita de las aguas, virgencita de la nieve, pastorcita de los Alpes, edelweiss de sus barrancos, guarda todos mis ensueños, que si no me muero en breve, cuando torne habré de hallarlos más azules...

ó más blancos!



EVOCACIÓN

151



Yo la llamé del hondo misterio del pasado, donde es sombra entre sombras, vestiglo entre vestiglos, fantasma entre fantasmas...

Y vino á mi llamado, desparramando razas y atropellando siglos.

Atónitas, las leyes del tiempo la ceñían, el alma de las tumbas, con fúnebre alarido, gritábale: ¡detente! — Las épocas asían, con garfios invisibles, su brial descolorido.

Mas, ¡ todo inútil! Suelta la roja cabellera, la roja cabellera que olía á eternidad, aquella reina extraña, vestida de quimera, corría desalada tras de mi voluntad.

Cuando llegó á mi lado, le dije de esta suerte :

- ¿ Recuerdas tu promesa del año Mil ?

- Advierte

que soy tan sólo sombra...

- Lo sé.

- Que estaba loca...

- Me prometiste un beso!

- Lo congeló la muerte!

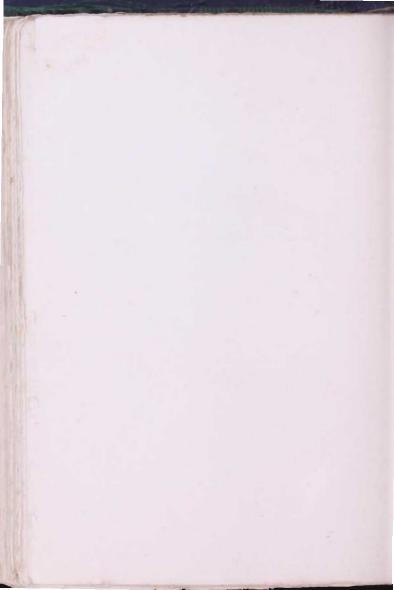
- Las reinas no perjuran !...

Y me besó en la boca.

EN BOHEMIA

— Gitana, flor de Praga, diez kreutzers si me besas. En tanto que á tu osesno fatiga el tamboril, que esgrimen los kangiares las manos juglaresas y lloran guzla y flauta, tus labios dame, fresas de Abril.

Apéate del asno gentil que encascabelas: Los niños atezados que tocan churumbelas, harán al beso coro con risas de cristal. Por Dios, deja tu rueca de cobre y á mi apremio responde. Si nos mira tu zíngaro bohemio, no temas: ¡en Dalmacia forjaron mi puñal!



GENEALÓGICA

A Enrique Gomez Carrillo.

El Bachiller Francisco Pintado de Cienfuegos, mayor que fué entre grandes, máximo entre mayores, docto en sagradas letras y en episodios griegos como es usanza, amigo de Inquisición y Oidores,

Me dió el ser. Soy lobezno de la nodriza bruta de los Dioscuros: mi almo perfil y los anales de mi solar lo cuentan, y hay en mi faz enjuta las palideces vuestras, ¡olivos provenzales! Naci con un gran beso de amor entre la ardiente boca y un grande anhelo de gloria en l'alma esclava y llevo diez leyendas en mi brumosa frente, con otras diez leyendas en mi melena brava.

ALMA DE ITALIA

« Para librarme de lo imprevisto cuando mi estancia se queda sola, guardo en mis ropas un Santo-Cristo, un Santo-Cristo y una pistola.

« Si quien me acecha, siendo un malvado, también es hombre de religión, valdrále el Cristo crucificado; si no, el revólver de doble acción. « Yo soy un alma que el miedo asedía; mas ¡ guay del hombre que me maltrata! Como los frailes de la Edad Media, la propia mano bendice ó mata.

« Y por librarme de lo imprevisto cuando mi estancia se queda sola, guardo en mis ropas un Santo-Cristo, un Santo-Cristo y una pistola. »

À UN IMPOSIBLE

¡ Y pensar que habrá ciegos que, loando tus gracias, no adivinen toda la tranquila opulencia de tu alma y el dulce parentesco de tus ojos con las pálidas estrellas — esos ojos que parecen estar diciendo: « Sic itur ad astra » — y tu augusta cabeza en que alborea, y tus alas !...

Y que yo que el fulgor de los planetas vi á través de tu santa carne diáfana; yo que anhelo tus besos como una celestial comunión en cáliz de ágata, yo que te amé sin conocer el nombre que te dieron las hadas; yo que tan sólo sorprendí el murmullo de tu voz tan lejana.... tan lejana, y en ella presentí todo el misterio que se queja en los nervios de las arpas, i yo soy digno de lástima, señora, yo soy digno de lástima !....

Porque tú eras mi espíritu gemelo según revelación del Padre Brahma, y no he de poseerte mientras viva, porque para llegar á tu Walhalla me faltan dos montañas superpuestas que fatigan el vuelo de mis águilas...

Manana,

cuando apretando mi quimera incólume contra mi corazón, desesperadamente, como Tarciso, el niño mártir sus hostias perseguidas, al fin parta; mañana, oh criatura luminosa, mañana, ya que en mi vida inaccesible fuiste,
como un castillo sobre la cumbre de un Himalaya,
quiero ser á lo menos, á la diestra del Padre,
en la gloria del Padre que será tu morada,
un destello — el más azul — de tu aureola
y una pluma — la más blanca — de tus alas...





Ainó Ackté, lirio del Norte, Ainó Ackté, gran rosa-té; sueño de los fiords, consorte de los vikíngs. — Ainó Ackté,

Ducal armiño de Suecia, flor de hielo, alburas de las inmortales de Helvecia, ojos de azur. — Ainó Ackté, En su garganta de cera esconde al ruiseñor que oía Luis de Baviera entre la nieve. — Ainó Ackté,

Es la blanca *Sinfonia* del viejo Theo Gautier. Ainó Ackté: ¡ Quién fuera un dia amado por Ainó Ackté! « RÔDEUSE... »

Si te tornan pensativa los desastres de las hojas, que revuelan crepitando por el amplio bulevar; si los cierzos te insinúan no sé qué vagas congojas y nostalgias imprecisas y deseos de llorar;

Si el latido luminoso de los astros te da frio, si incurablemente triste ves al Sena resbalar y el reflejo de los focos escarlata sobre el río se te antoja que es la estela de algún trágico navío donde llevan los ahogados de la Morgue á sepultar, Pobrecita, ven conmigo, ¡ deja ya las puentes yermas! Hay un alma en estas noches á las tísicas hostil y un vampiro disfrazado de galán, que busca enfermas, que corteja á las que tosen y que, á poco que te duermas, chupará con trompa inmunda tus pezones de marfil.



LA PRINCESA PEINABA SUS CABELLOS...

La princesa p inaba sus cabellos, peinaba sus cabellos de oro fino, distraída, mirando vagamente á través de una ojiva del castillo: la sementera en fruto, el polvoso camino por donde transitaban los gitanos, ó, mascullando rezos, los mendigos, ó, cubiertos de conchas y de tierra, los peregrinos,

(los barbudos romeros que de Italia tornaban bajo el rudo sol de estío); ó bien al ahorcado de ayer, que de una almena del vecino atalaya mohoso, pendiendo está, gesticulante y rígido, proyectando en el muro su sombra, absurdo y ridículo.

La princesa peinaba sus cabellos; con la siniestra, asíalos, oblicuando el haz rubio hacia el rostro bellísimo, y en la diestra tenía el peine de marfil, pálido y liso.

La princesa peinaba distraída, peinaba sus cabellos de oro fino, pensando: « Si viniera el joglar de encarnado juboncillo, de calzas verdes, caperuza negra y sonoro laúd... »

Por el camino seguian transitando los gitanos de obscuro rostro antiguo. Y en los hierros del puente, del puente levadizo, y en los sillares, y entre los riscos, palpitaban con vaivenes espasmódicos y sumidas en sus éxtasis faquíricos, lagartijas con coraza de esmeralda, semejando pigmeos cocodrilos.

La princesa peinaba sus cabellos, peinaba sus cabellos de oro fino.



EUNICE MIERIS

Como una gran flor de lis ornada de oro en fusión, eras. ¡Oh! las musardises del poeta de l'Aiglon

Entre tus labios tan tersos y tan rojos! — Sonreías y, cantándolas, fingías un ángel que dice versos. Blanca estrofa eres tú de un ritmo embelesador y Mucha, pintándote sobre un pétalo de flor,

; Acertara! — Á todos plugo tu rima, porque Rostand era, merced á ti, tan preciado como el Rey Hugo.

Pero merced á tí, estrella, que lo vestías de hechizos...

¡ Cuán absurdamente bella estabas, bajo de aquella transfiguración de rizos!

Y EL BUDA DE BASALTO SONREÍA...

Aquella tarde, en la Alameda, loca de amor la dulce idolatrada mia, me ofreció los claveles de su boca.

Y el Buda de basalto sonreia....

Otro vino después y sus hechizos me robó..... La dí cita y en la umbría nos trocamos epístolas y rizos.

Y el Buda de basalto sonreia.....

Hoy hace un año del amor perdido; al sitio vuelvo, y como estoy rendido tras largo caminar, trepo á lo alto del zócalo en que el símbolo reposa; derrotado y sangriento muere el día y en los brazos del Buda de basalto me sorprende la luna misteriosa.

Y el Buda de basalto sonreía....

ESPERANZA

¡Oh!; sí! yo tornaré, ¡París divino!

— ¿En qué nave?

— Dios sabe.....
¡Yo no sé!

Mas, sé que ni la vida ni el destino impedirlo podrán. Es un camino fatal el que nos une. ¡Tornaré!

Veré tus bosques tranquilos en que dormitan los tilos. Veré tus parques espesos llenos de citas y besos, veré ' ¡ todo, todo lo que amé!

Yo tornaré. Me aguardan los castaños de un verde transparente, los huraños muelles mohosos de tu grácil río. Lejos de tí mis años no son años : Son nostalgia y pasión y angustia y frío.....

> Veré tus brumas livianas que te arropan como en tules, en tus divinas mañanas azules.

¡ Y veré tus mayos breves !!
!! Y el armiño de tus nieves y la plata de tus noches!

Veré
¡ todo, todo lo que amé!

¡ Oh, sí, yo tornaré....! Mas, si no alcanza mi alma esta dulce aspiración suprema, ¿ qué haré ? ¡ Clavar sañudo mi esperanza en el ancla divina que es su emblema!

GLOSA

Estoy triste y sereno ante el paisaje y desasido estoy de toda cosa. Ven, ya podemos emprender el viaje á través de la tarde misteriosa.

Lleno parto de amores y de olvido:
Olvido inmenso para todo ultraje
y amor inmenso á los que me han querido.
El mar finge un titán de azur, dormido.....
Estoy triste y sereno ante el paísaje.

Trabajé, padeci, fui peregrino resignado; en mi ruta borrascosa vi los raros presentes del destino como se ven « las flores del camino », y desasido estoy de toda cosa...

Oh, mi Señor! tu juicio no me asusta: Ni llevo honores ni riquezas traje y fué mi vida de pasión adusta. Cuán serena la tarde y cuán augusta.... ¡ Ven, ya podemos emprender el viaje!

Los astros que nos miran de hito en hito, parecen, con pestaña luminosa, invitarnos al viaje que está escrito, ese viaje sereno al infinito, Á través de la tarde misteriosa.





INDÍCE

1

En voz baja

Quisiera	11
Silencio	13
No le habléis de amor	15
Vieja llave	17
Hojeando estampas viejas	21
Ruego	23
« Tel qu'en songe »	25
Tal vez	27
Es un vago recuerdo	29
La Bella del Bosque durmiente	31
1 12	33
T 1 / 1 / III	3
Immortalidad,	39
A Leonor.	41
Entonces	43
*	45
D	47
571-17	49
Novissima verba	53
V til	

La sombra del ala

63

H

La sombra del ala

	-
¡ Muerta!	65
La vieja canción de los cintillos del Hada	69
Al viento y al mar	73
« Pourquoi faire? »	75
Á un Prometeo	77
III	
*** ***	
Un libro amable	
¡Está bien!	81
Papá Enero	83
Sensaciones de antaño	85
Á Carmen	87
Á Libio	89
Los papelillos de colores	91
Las historias viejas	93
Panorama	95
Quimera	97
Mis muertos.	99
Tragedia	10
Oro y plata	107
No me mueve mi Dios para quererte	109
La canonesa.	111
Epitalamio	113
El viejo solar	117

IV

De « El Éxodo y las flores del camino »

Primera pagina.	121
Frente å Irlanda.	123
Londres	125
En Bretaña	127
Viejo estribillo	129
Una flor del camino.	131
Otra flor del camino.	133
À una francesa	135
Después de la Exposición.	137
Diafanidad	139
Á un artista.	143
Á otro artista.	145
En Flandes	147
Á Lucerna	149
Evocación	151
En Bohemia	153
Genealogica	155
Alma de Italia	157
À un imposible	159
Ainó Ackté	163
« Rôdeuse »	165
La princesa peinaba sus cabellos	167
Eunice Mieris	171
Y el Buda de basalto sonreía	173
Esperanza	175
Glosa	177



